

Variedades

DAVIDSON, Herbert A., *Alfarabi, Avicenna and Averroes on Intellect*. Nueva York-Oxford: Oxford University Press, 1992, 364 pp.

En 1987 apareció la obra de H.A. Davidson *Proofs for Eternity, Creation and the Existence of God in Medieval Islamic and Jewish Philosophy*¹, pero que su autor había terminado en 1982. En ella recoge sus trabajos de largos años sobre los temas expresados en el título y a los que se viene dedicando desde sus estudios en Harvard con H.A. Wolfson. Estos temas responden a una de las principales preocupaciones del pensamiento medieval: la preocupación cosmológica y por la creación del mundo.

Afortunadamente, el libro objeto de la presente reseña no ha tenido que esperar cinco años para ver la luz. En él Davidson se ocupa de otro ciclo -yo diría incluso, el otro- de temas propios del pensamiento islámico: el antropológico.

Para su investigación, Davidson tiene en cuenta la literatura secundaria pero ante todo explota los textos en sus versiones originales, en una prueba de su dominio de unas lenguas difíciles y que en su conjunto muy pocos especialistas conocen.

Davidson inicia su estudio considerando los antecedentes greco-helenísticos de la cuestión, representados por Aristóteles, Alejandro de Afrodisia, Plotino, Temistio y Juan Filópono. El autor muestra cómo se desarrolla una forma del entendimiento que será peculiarmente fecunda: el Entendimiento Agente y cómo los pensadores neoplatónicos lo toman incluso como una entidad trascendente.

En su análisis de los antecedentes, Davidson incluye a al-Kindī, el primer filósofo árabe así reconocido. Aunque éste no expone de manera sistemática la cuestión del entendimiento, Davidson señala que no caben dudas de que para él existe un "intelecto primero" que suministra al hombre sus pensamientos, los cuales pasan a ser luego propiedad suya como "intelecto adquirido".

Para ser sistemático, Davidson considera el Entendimiento Agente en tres dimensiones: causa del pensar humano, causa del existir natural y causa de inmortalidad, esta última por cuanto el hombre puede alcanzar su conjunción con el Entendimiento Agente. Por otra parte, siempre procura tener en cuenta la posible evolución del filósofo estudiado, en la medida en que sus obras la reflejan.

¹ New York-Oxford: Oxford University Press, 428 pp.

En el caso de Alfarabi, con quien inicia el estudio propiamente dicho, Davidson constata que es el primer filósofo conocido que identifica el Entendimiento Agente con el último eslabón de la cadena de inteligencias, dentro del esquema emanantista heredado de Plotino. Olvidando ahora matices en el tema de la conjunción del hombre con este Entendimiento Agente, Alfarabi afirma esta posibilidad, si bien la limita a aquellos entendimientos que llegan a dominar toda la ciencia y de este modo limita también la inmortalidad a este grupo privilegiado.

Davidson nos recuerda que, para Alfarabi, el Entendimiento Agente no tan sólo actúa sobre el entendimiento humano sino también sobre la facultad imaginativa del hombre. Al hacerlo, el hombre puede alcanzar un conocimiento de verdades divinas o de hechos futuros o lejanos, sin mediar el razonamiento. Davidson distingue en Alfarabi dos niveles en este conocimiento, ambos proféticos y donde el superior corresponde al de las verdades divinas pero libres de una presentación en imágenes. En este caso, la acción del Entendimiento Agente sobre la facultad imaginativa debe completarse con la predisposición que tienen sólo algunos hombres que han desarrollado perfectamente su capacidad racional, de tal modo que captan el contenido teórico de las imágenes recibidas en la facultad imaginativa.

Davidson no encuentra en Avicena indicios de evolución o de variedad de opiniones en el tema del Entendimiento Agente y ve en él un desarrollo consecuente: el Entendimiento Agente no es solamente causa de las ideas en nuestra mente sino también de las formas incorporadas a las sustancias que pueblan el mundo sublunar, y Davidson indica que incluso la materia, para Avicena, emana a través del Entendimiento Agente.

El alma humana se perfila en la antropología aviceniana como una sustancia independiente. En cuanto a cómo conoce, Davidson ve una emanación en dos fases: el alma tiene una facultad intelectual "absoluta" que emana del Entendimiento Agente y a través de la cual se produce otra emanación diferencia en la serie de nuestros conceptos y raciocinios. Otro aspecto, de mayor trascendencia sin duda, es el de su inmortalidad: Avicena no encuentra mayor dificultad para asegurarla dado que el cuerpo no puede ser causa del alma. Aún más, el hecho de pasar por un cuerpo hace que el alma perdure individualmente.

Davidson advierte que Avicena considera la profecía no tan sólo como un conocimiento imaginativo -la opinión de Alfarabi- sino también como un auténtico conocimiento intelectual, transmitido directamente por el Entendimiento Agente.

En el capítulo siguiente, el autor investiga los ecos de las ideas de ambos pensadores en el pensamiento islámico, hebreo y también cristiano posteriores a Avicena. Así podemos conocer sus influencias, por ejemplo, en Avempace, Ibn Tufayl, Suhrawardi -en el primero- o en Judah Halevi, Maimónides, en el segundo.

Los capítulos dedicados a Averroes constituyen una destacada aportación de Davidson a la comprensión del tema y del pensador. El pensamiento de Averroes resulta complejo por cuanto evoluciona desde el neoplatonismo de la tradición filosófica musulmana en dirección a una lectura

correcta de Aristóteles. Los estadios de esta evolución hay que buscarlos tanto en la cronología de sus obras como en las revisiones efectuadas por Averroes dentro de las mismas en forma de glosas, las cuales suelen aparecer incorporadas al texto.

Así pues la postura averroica respecto de la emanación y del lugar del Entendimiento Agente en ella varía a lo largo de su vida y obra. El epítome de *Metafísica*, en su versión original, expone un sistema emanantista similar a los de Alfarabi o Avicena; de la inteligencia de la última esfera, i.e. la inferior o de la Luna, emana el Entendimiento Agente y éste considerado como fuente de las formas naturales que poseen los entes del mundo debajo de esta esfera. Más tarde, y así lo muestra Davidson, Averroes se da cuenta de que esta función del Entendimiento Agente no la reconoce Aristóteles ni responde a su sistema: no el entendimiento sino un agente natural puede unir la forma a la materia y producir las sustancias del mundo sublunar.

Con razón, Davidson observa que Averroes no cambia en su interpretación del Entendimiento Agente en cuanto causa del pensar humano pero que sí lo hace en cuanto al Entendimiento Material. Este concepto, que tiene su origen en el propio Aristóteles, no despertó mayor interés en la mayoría de filósofos anteriores a Averroes, después que Alejandro de Afrodisia hubiese defendido que no es más que una disposición en el hombre para recibir el pensamiento.

De acuerdo con el estudio de Davidson, Averroes hace suya la interpretación de Alejandro en una primera fase representada por el epítome del *Acerca del alma* en su forma primitiva, así como por la *Epístola sobre la unión del intelecto con el hombre*. Asimismo el comentario medio o paráfrasis debe ser incluido en la misma si, como Davidson propone, se separa del mismo un pasaje que aparece como un excursus; en este excursus, Averroes busca una posición intermedia entre Alejandro de Afrodisia y Temistio dando lugar a "una entidad híbrida"².

Temistio, en oposición a Alejandro, sostenía que el Entendimiento Material no puede estar mezclado de ningún modo con la materia y que constituye una sustancia incorpórea. En el pasaje mencionado, Averroes opta por combinar las dos posturas: el Entendimiento Material estará compuesto de la disposición existente en el ser humano y del Entendimiento Agente vinculado a esta disposición.

Davidson distingue un tercer momento representado por el comentario mayor al *De anima* así como por la revisión del epítome; en él, Averroes rechaza la tesis de Alejandro³ y abraza la de Temistio a grandes rasgos. Se pronuncia, pues, por un Entendimiento Material que es una sustancia simple, incorpórea, eterna y común al género humano.

² Davidson, p. 276. Para los antecedentes griegos de esta solución ecléctica, v. pp. 279-80.

³ Asumida por Avempace, según Averroes y en la medida en que Davidson puede interpretar sus palabras en *El régimen del solitario* (Madrid-Granada 1946), p. 31.

Por esto Davidson ve una contradicción en la evolución de Averroes: en general, éste regresa a Aristóteles pero, en este caso, se distancia al adoptar una tesis "neoplatonizante". A mi entender, esta evolución puede tener una explicación, si pensamos en las consecuencias negativas de la postura de Alejandro, sin duda cercana a Aristóteles, para la inmortalidad humana: solamente el Entendimiento "de fuera" es indestructible. Para un musulmán como Averroes, la solución de Temistio permite a la vez mantenerse en el aristotelismo y asegurar una forma de inmortalidad, genérica y no individual. La solución aviceniana supondría un claro alejamiento de Aristóteles y tampoco garantiza una inmortalidad individual. Averroes siente la necesidad de defender esta última, pero reconoce las dificultades para hacerlo desde una perspectiva puramente filosófica⁴.

El medioevo cristiano conoció pronto los grandes comentarios de Averroes y el planteamiento acerca del entendimiento Material y la inmortalidad provocó una encendida y continuada polémica. Consciente de ello, Davidson completa su examen de este tema tratando las influencias de Averroes en pensadores judíos y cristianos y comprueba cómo las distintas reacciones en un medio u otro se deben a que mientras los latinos conocían el comentario mayor, los hebreos se basaban en el medio o paráfrasis. Mientras el primero pone al descubierto el problema de la inmortalidad, el segundo no llega a hacerlo.

El capítulo VIII trata de la postura de Averroes acerca del Entendimiento Agente como causa del pensamiento, de la profecía y su conjunción con el hombre. Davidson pasa revista a los distintos escritos averroicos y llega a la conclusión de que Averroes admite la posibilidad de la conjunción en la mayoría de ellos. De este modo continúa la tradición filosófica árabe, ajustándola en lo posible al sistema aristotélico, y el resultado es lo que Davidson llama "un sentido muy atenuado de conjunción"⁵.

Creo que la importancia de la obra de Davidson queda manifiesta por todo lo anteriormente dicho. Quien tenga dudas aún sobre la importancia histórica del tema en sí, quizá pueda recordársele el papel que juega la "unión mística" en los escritores espirituales del Siglo de Oro, muchos de ellos conversos o descendientes de conversos. El tema de la conjunción o unión del intelecto pervive así alimentado por la tradición árabe y hebrea.

JOSEP PUIG MONTADA

⁴ Cf. *Tahāfut at-Tahāfut*, ed. Bouyges (Beirut 1930) pp. 555-57. R. Arnaldez, "La pensée religieuse d'Averroès", *Studia Islamica* 10 (1959), 32-36.

⁵ Davidson, p. 339.